1604

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

¡NICOLÁS!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

1.er ac.to

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1882

9

¡NICOLÁS!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

Estrenada en el Teatro LARA el dia 1.° de Mayo de 1882.

MADRID: 1882
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
LUCÍA.....	Sra. D.ª Sofía Alverá.
VICTORIA.....	Concepcion Arnau.
AUGUSTO.....	Sr. D. Pedro R. de Arana.
PASCUAL.....	Ricardo Manso.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI QUERIDO HERMANO

JOSÉ ANTONIO,

El Autor.

676894

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/nicolascomediaen527sier

1er Acto

ACTO UNICO.

La escena representa un gabinete amueblado con lujo. Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

AUGUSTO.—PASCUAL.

(Aparece una mesa preparada para comer dos personas.)

AUG. Anda, avisa á la señora.

PASC. Ya la he avisado, y me ha dicho que no tiene gana: que almuerce usted solo.

AUG. El pan nuestro de cada dia; pues bien, hágase su voluntad... Saca el almuerzo.

PASC. Ahora mismo.

AUG. Pero no, Pascual, no lo saques; ya estoy cansado de sufrir y de comer solo. Me voy... Buscaré á un amigo, á cualquiera, y le convidaré á almorzar en Fornos.

PASC. Como usted guste.

AUG. No fuera malo! No es como yo gusto, no; porque yo gustaria de almorzar aquí, pero no solo, sino con mi mujer... Porque, señor, para qué se casa uno más que para tener con quien ha-

blar, y con quien comer y hasta con quien reñir? No es verdad, Pascual?

PASC. Sí, señor.

AUG. Nada, me voy, me voy... Aunque, por otra parte, qué adelantaré con almorzar fuera de casa? Me aburriré lo mismo, gastaré más, y... No, no me marcho.

PASC. (Ya lo sabia yo.)

AUG. Saca el almuerzo, Pascual, aunque me sepa, como me tiene que saber, á acíbar.

PASC. Al momento.

AUG. Pero no será una debilidad soportar pacientemente este estado de cosas?... Pascual, quieto...

PASC. (Se necesita más paciencia!)

AUG. Me voy, me voy; basta de contemplaciones. Me he de vengar... Nada, no almuerzo en casa... Te digo que no! Me iré á Fornos, eso es á Fornos. Un almuerzo expléndido, porque, cuésteme lo que me cueste, he de beber Bourdeaux y Champagne y todo lo que apetezca. Sí, señor, lo beberé!... Vaya si lo beberé!

PASC. (La copla de siempre.)

AUG. Y á tí, qué te importa?

PASC. Si no he dicho nada!

AUG. Ah! Es que cuidado con replicarme. Yo bebo lo que quiero, entiendes? Y si me embriago, mejor, á nadie tengo que dar cuenta... Pero, qué haces ahí pasmado?

PASC. Esperar las órdenes de usted.

AUG. Hombre, me gusta! No te he mandado hace una hora que saques el almuerzo?

PASC. Sí, señor; pero despues me dijo usted que no lo sacára.

AUG. Yo digo lo que quiero, sabes? Porque para eso soy aquí el amo; pero tú, como criado que eres, has debido empezar á servir el almuerzo, porque para no servirle, es claro que no me haces ninguna falta.

PASC. Bien, bien. (Siempre he de pagar yo los vidrios rotos.) (Mutis.)

ESCENA II.

AUGUSTO.

Decididamente, no aguanto más. Si Lucía persiste en no comer conmigo, hoy es el último dia que como en casa. Basta de repulgos y de contemplaciones! Mi mujer, es mi mujer: esto no tiene vuelta de hoja... luego debe vivir poco ménos que cosida á mí: tampoco esto la tiene. Ahora bien: estaré sufriendo tantas contrariedades, en castigo de haberme casado con una viuda? Todo podria suceder! Porque, hasta qué punto es lícito apropiarse la mujer de un difunto, á quien no se hereda? No lo sé. Ese constante recuerdo del primer esposo, no es una pena impuesta al segundo? Lo parece, por lo ménos. Dios mio! Por qué me casaria yo con una viuda, habiendo en el mundo tantas y tantas solteras?

ESCENA III.

AUGUSTO. — PASCUAL.

PASC. El almuerzo.

AUG. Vamos allá... (Se sienta.) Qué espantosa soledad! que dijo Ayala. Lo cierto es que mi situacion...

PASC. (Sirviendo.) Tortilla.

AUG. Tiene muchos perendengues.

PASC. No, señor; es peregil; pero ya me parecia á mí que tenia mucho.

AUG. Calla, no hablo de eso... Y aún no es lo peor la soledad! Con gusto la sufriera, si el poco tiempo que conmigo habla Lucía no le empleara en cantar las excelencias de su primer esposo. Esto, esto es lo terrible, porque nadie sabe lo amargo que es.

PASC. Tendrá demasiada sal.

AUG. Quién?

PASC. El solomillo.

AUG. Qué hablas ahí, nécio?

PASC. Como dice usted que está amargo.

AUG. Calla, no disparates ni me interrumpas, aunque me oigas lo que me oigas.

PASC. Bueno, bueno. (Vaya un gusto! Hablar solo!)

AUG. Y lo que yo me pregunto: sería efectivamente el primer esposo de Lucía mejor que yo? Modestia á un lado; lo tengo por imposible! Que fuera más guapo... pase; pero que fuera más complaciente y cachazudo que yo? Mentira; lo niego en absoluto. A que no has tenido tú, Pascual, amo que en lo bueno se me parezca? A ver, dílo... Te has vuelto mudo? No me haces caso? (Deteniéndole.) Oye, zángano, por qué no contestas?

PASC. No me ha dicho usted que calle, oiga lo que oiga?

AUG. Qué entendederas! Vamos; quita, quita de ahí. Parece que todos os habeis puesto de acuerdo para desesperarme.

PASC. Pero si usted...

AUG. Basta; no quiero explicaciones.

PASC. Toma usted más?

AUG. No, llévalo todo.

ESCENA IV.

LUCÍA. — AUGUSTO.

LUCÍA. Buenos dias!

AUG. (Hola! No puedes venir más oportunamente.)

LUCÍA. Buenos dias, hombre!

AUG. Ya te he oido.

LUCÍA. Qué tal? Y ni siquiera te has tomado la molestia de contestar á mi saludo. Qué fino!

AUG. Ya empezamos?

LUCÍA. No; no, si has hecho bien... si no te sale de dentro...

AUG. Vaya!

LUCÍA. Pero, para que mi difunto, mi Nicolás, hubiera

dejado de darme un abrazo como respuesta á mi saludo!

AUG. Al primer tapon, zurrapas. Ya salió el difunto.

LUCÍA. Y cómo quieres que no salga? No me he de acordar de sus finezas, viendo tus groserías?

AUG. Lucía!

LUCIA. Tus groserías, sí, tus groserías: yo soy muy clara.

AUG. Te equivocas; hija; eres muy turbia.

LUCÍA. Y habrás almorzado ya, por supuesto?

AUG. Hace un instante.

LUCÍA. Y has almorzado solo? Muy bien... Ese es el cariño que tienes á tu mujer?

AUG. Pero, Lucía; por Dios! No me mandaste recado diciendo que no querias almorzar?

LUCÍA. Sí, te lo mandé.

AUG. Pues entónces...

LUCÍA. Pero yo supuse, que no almorzando yo, no almorzarías tu tampoco.

AUG. Vaya unas suposiciones!

LUCÍA. Toma! Es que así hacía mi difunto. Verdad que aquél me queria con todo su corazon!

AUG. Perdona; pero eso era quererte con todo su estómago.

LUCÍA. Qué gracioso!

AUG. Mucho!

LUCÍA. Ah! Si tiene tanta gracia burlarse de un muerto que valía más que tú!

AUG. La cancion de siempre.

LUCÍA. Lo comprendo: te avergüenza que te compare con él.

AUG. Las comparaciones son siempre odiosas; pero, además de eso, no quiero ver llorar á un hombre que me legó semejante herencia.

LUCÍA. Dios mio! Todavía me insulta!

AUG. No, me defiendo únicamente: pues qué, he de callar siempre? No, hija, bastante he callado hasta el dia; porque, te lo advierto, estoy cansado de ceder y ceder á todas horas.

LUCÍA. Lo creo, lo creo; mi Nicolás nunca se cansaba de ceder.

AUG. Te equivocas; se cansó indudablemente, pues yo creo que se murió por no ceder más... y yo me voy á ver precisado á imitarle.

LUCÍA. Buena diferencia de tí á él!

AUG. La misma que de él á mí Nada, no abandona el tema así la maten.

LUCÍA. Qué he de abandonar! Si cada dia concibo ménos que, despues de haber tenido aquel esposo, me haya podido enamorar de tí.

AUG Mujer, mujer, por qué te enamoraste?

LUCÍA. No lo sé, porque salí perdiendo en todo.

AUG. Gracias, muchas gracias por la galantería.

LUCÍA. En primer término, Nicolás era más guapo que tú.

AUG. Pues, hija, eso sale á la cara; lo debiste ver antes de nuestra boda, porque no te enamoré con antifaz.

LUCÍA. Y tambien era mejor mozo.

AUG. Favor que usted le hace.

LUCÍA. Además, qué costumbres las suyas tan irreprochables!

AUG Alto ahí. Qué! Soy yo acaso un libertino?

LUCÍA Poco ménos.

AUG Cómo?

LUCÍA. Lo dicho, y si no responde: á qué hora viniste esta mañana á casa?

AUG. Esta mañana? Querrás decir anoche.

LUCÍA. No, no, esta mañana.

AUG. Anoche!... Porque eran las doce cuando vine.

LUCÍA. Las doce! En vano tratas de engañarme: estaba despierta y te oí entrar. Era esta mañana. Viniste á las doce y cinco minutos.

AUG. Pero soy yo acaso un cronómetro?

LUCÍA. Y, vamos á ver; dónde estuviste hasta esa hora?

AUG. Primero, un rato en el café.

LUCÍA. En el café! Y tomarias algo?

AUG. Naturalmente: tomé una copa de cogñác.

LUCÍA. Una copa! Y de cogñác .. Ves? Nicolás nunca tomaba copas.

AUG. Bebería botellas; al por mayor

LUCÍA. Ménos. Y díme: á dónde fuiste despues del café?

AUG. A la botica de Perez, á jugar un par de horas al tresillo.

LUCÍA. Bien. Y cuánto ganaste?

AUG. Perdí una peseta.

LUCÍA. Dios mio! Qué se puede esperar de un hombre que juega... y pierde?

AUG. Sí, comprometo mi fortuna: ya ves; jugamos á ochavo el tanto.

LUCÍA. Y le parece poco! Un ochavo cada una de aquellas horribles fichas de colores! Pues hijo, los garbanzos, óyelo, los garbanzos cuestan mucho ménos...

AUG. Ya lo supongo.

LUCÍA. De modo, que entre unas cosas y otras, gastaste anoche seis reales...

AUG. Próximamente.

LUCÍA, Y habla de buenas costumbres!... Seis reales en vicios! Cómo no he de acordarme de aquel santo varon, que está en el cielo y que jamás gastó un céntimo en esas cosas?

AUG. Pero tu primer marido no iba nunca al café?

LUCÍA. Sí, iba...

AUG. Entónces...

LUCÍA. Iba; pero sólo cuando le convidaban.

AUG. Vamos, sí; de gorra, que decimos...

LUCÍA. Y nunca se retiró por la noche á las doce y cinco minutos, ni almorzó jamás sin su mujer, ni... Cómo! Cantas?

AUG. Ya lo oyes.

LUCÍA. Ay! Qué diferencia de educacion. Nicolás no cantaba nunca.

AUG. Tendria mala voz!

LUCÍA. Mejor que la tuya.

AUG. Mira; si ese Nicolás de los infiernos hubiese sido enemigo mio, diria que se habia muerto sólo por vengarse de mí, dejándome su mujer.

LUCÍA. Jesús! Lo que dice!

AUG. Pues ten presente que es mucho peor lo que callo. (Mútis.)

ESCENA V.

LUCÍA.

Si habré tirado demasiado de la cuerda? No, no. La dulzura y la mansedumbre me perdieron con Nicolás; no quiero que con Augusto me pase lo propio Energía, energía y energía. Más vale prevenir, que llorar arrepentimientos tardíos. Nicolás fué malo, por ser yo excesivamente buena para él. Este recuerdo basta para que yo entienda qué línea de conducta debo seguir con Augusto. Que me tema y que se doblegue á mi voluntad. Porque es indudable; en cuanto la mujer abre un poco la mano, el hombre vuela. Conque, para que les demos álas!

ESCENA VI.

LUCÍA. AUGUSTO.

AUG. (Lo mejor será huir sin que me vea.)

LUCÍA. Cómo! Qué es eso? Te marchas?

AUG. Me marcho, sí, me marcho . qué hay?

LUCÍA. Nada, hombre, no te sulfures... Pero no se puede saber á dónde vas tan temprano?

AUG. Poderse, sí se puede saber; pero no te lo quiero decir.

LUCÍA. No irás á buen sitio cuando lo ocultas.

AUG. Voy donde me parece.

LUCÍA. Dios mio! Qué sospecha! Llevas dinero?

AUG. No sé... (Despues de registrar el bolsillo.) Ah! Sí... Mira... medio duro.

LUCÍA. Medio duro? Ya sé dónde vas.

AUG. Pues dímelo, porque yo lo ignoro todavía.

LUCÍA. Lo ignoras, taimado? Pues bien, te lo diré: vas de francachela con tus amigos.

AUG. De francachela con mis amigos?

LUCÍA. Y con tus amigas; porque de seguro, irán mujeres: buenas serán ellas!

AUG. Pero Lucía, no disparates.

LUCÍA. No disparato, no; para qué llevas tú tanto dinero?

AUG. Tanto dinero llamas á medio duro?

LUCÍA. Claro... y lo es.

AUG. Pues bien; llevo este dineral porque voy á ver si compro un hotel en la Castellana.

LUCÍA. Búrlate, búrlate; pero no me convencerás de que va á hacer cosa buena un hombre que lleva diez reales en el bolsillo.

AUG. Claro, con esa fortuna se derriba á un Gobierno.

LUCÍA. Para que mi Nicolás saliera de casa!...

AUG. Dále! Tengo á tu Nicolás en la boca del estómago.

LUCÍA. Ay! Si él viviera, no me pasaría á mí esto!

AUG. Y lo que es mejor, ni á mí tampoco!

LUCÍA. Eramos tan felices! (Traga saliva) Él siempre atento á complacerme, y yo...

AUG. Ya lo sé; me lo has referido doscientas veces: él te queria, tú le querias, los dos os queríais... Le dejaron cesante y os seguísteis queriendo, á pesar de la cesantía. Le dieron un destino en la Habana y, queriéndoos siempre, os tuvísteis que separar. Él se embarcó, naufragó el buque en que iba y tuvo la suerte de ahogarse: no es esta la historia? Pues ya ves, la recuerdo de cabo á rabo; no me la repitas más.

LUCÍA. Despues me casé contigo...

AUG. No, lo que es eso, tampoco se me olvida; pierde cuidado.

LUCÍA. Por qué me separaría yo de Nicolás?

AUG. Cierto; por qué? Tú le debiste acompañar á Cuba.

LUCÍA. Y tal vez no se hubiera ahogado.

AUG. Eso es... ú os hubiérais ahogado los dos.

LUCÍA. Verdad; porque no salvándose nadie del naufragio...

AUG. Sí, hija, sí, se hubiera salvado alguno.

LUCÍA. Quién?

AUG. Yo, que no te habria conocido.

LUCÍA. Augusto!...

AUG. (Viendo á Pascual.) Chist!

ESCENA VII.

DICHOS.—PASCUAL.

PASC. Una mujer pregunta por usted...
LUCÍA. Por Augusto?
PASC. No, señora, por usted.
AUG. (De buena se libra, y me libra.)
LUCÍA. No ha dicho su nombre?
PASC. No, señora.
LUCÍA. (Aparte á Augusto.) Algun trapicheo tuyo, por supuesto.
AUG. (Idem á Lucía.) Claro; iba á venir ella á contártelo á tí...
LUCÍA. (Idem á Augusto.) Las hay tan atrevidas! (Alto á Pascual.) Pero tú no la has visto nunca?
PASC. No, señora; ella parece lugareña; pero no está mal vestida.
LUCÍA. No sé quién podrá ser, vamos.
AUG. Que pase... (A Lucía.) Así la verás.
LUCÍA. Pero si fuera de Madrid no conozco á nadie.

ESCENA VIII.

DICHOS.—VICTORIA.

VICT. (Corriendo á abrazar á Lucía.) Señorita!
LUCÍA. Victoria! Mujer, eras tú? Quién habia de presumir...
AUG. (Pues parece que se conocen!)
LUCÍA. Cuándo has llegado á Madrid?
VICT. Hace dos horas: en cuanto me he aseado un poquito me ha faltado tiempo para venir á verla usted...
LUCÍA. Cuánto te lo agradezco! Y estás muy gorda: parece que te prueban bien el campo y el matrimonio...
VICT. Sí, señora; gracias á Dios, las dos cosas me han sentado muy bien.
LUCÍA. Siéntate, mujer, siéntate. (Se sientan.)

AUG. (Esta es la mia! Mejor coyuntura para largarme!...)

LUCÍA. Ah! Augusto, oye, ven acá: aquí tienes á Victoria.

AUG. Muy señora mia! (Quién será esta Victoria?)

LUCÍA. No te acuerdas? Es mi doncella, la antigua doncella de quien te he hablado tantas veces.

AUG. Ah! Sí, en efecto.

VICT. Servidora de usted.

LUCÍA. Fué mi confidente de soltera, y no se separó de mí durante mi primer matrimonio.

AUG. Hola! (Si me hablará tambien de Nicolás?)

VICT. Y mire usted qué casualidad! En cuanto la señorita se quedó viuda me casé yo...

LUCÍA. Y enseguida te fuiste á Alcañiz, el pueblo de tu marido.

VICT. Eso es.

AUG. Segun eso, hacia ya mucho tiempo que no se veian ustedes?

VICT. Sí, señor; unos cinco años.

LUCÍA. Por ahí andará.

VICT. Pero, aunque usted no me lo escribió, ya supe que se habia usted casado. Supongo que este caballero ..

LUCÍA. Es mi marido, sí.

AUG. Servidor.

VICT. (Aparte á Lucía.) Pues es más guapo que el otro.

LUCÍA. (Id á Victoria.) Sí; sí, en efecto.

AUG. (Ya cuchichean? Pronto es)

VICT. (Aparte á Lucía.) Pero mucho más guapo.

LUCÍA. (Esta me va á comprometer.) Ah! No ibas á salir, Augusto?

AUG. Sí, esa idea tenia.

LUCÍA. Pues por nosotras no te entretengas.

AUG Eh? (Qué raro!)

LUCÍA. Digo, que ahora que estamos distraidas, puedes irte.

AUG. (Me quiere echar...) No, no me espera ninguna ocupacion perentoria...

LUCÍA. Sin embargo, tú pensabas...

AUG. (Decididamente, me quedo.) (Se sienta.) Bien; pero tengo mucho gusto en acompañar un rato á Victoria.

VICT. Muchas gracias.

LUCÍA. Lo que gustes.

AUG. (Sentándose.) (Aquí hay algo.)

LUCÍA. (Dios mio! Ten su lengua.)

VICT. (Á Lucía.) Si usted supiera lo que me he acordado de usted!

LUCÍA. Lo creo; no te figures que te echado yo en olvido.

VICT. Y tenia tantas ganas de conocer á su nuevo esposo!

AUG. Pues ya están satisfechas.

VICT. Es verdad. Y sabe usted para qué queria conocerle?

AUG. No presumo...

VICT. Pues, para darle á usted la enhorabuena por su eleccion.

AUG. Mil gracias. (Si será pulla?)

LUCÍA. Victoria!

VICT. Yo conozco mejor que nadie á la señorita, y sé lo que vale.

LUCÍA. Quieres callar?

AUG. (Con mucha intencion.) Pues en todo lo que vale la estimo yo.

VICT. Entónces, serán ustedes muy felices?

AUG. Mucho, muchísimo. (Se estará burlando?)

VICT. Me alegro tanto! Ya era tiempo de que usted fuera dichosa.

AUG. Eh?

LUCÍA. Qué dices, Victoria?

VICT. La verdad; no sé cómo usted se atrevió á contraer segundas nupcias.

LUCÍA. A qué viene ahora?..

AUG. Pues qué, tan indigno [illegible] usted?..

VICT. No, señor, todo lo contrario.

LUCÍA. (Qué compromiso!)

AUG. Entonces...

VICT. Pero como la señorita fué tan desgraciada en su primer matrimonio...

AUG. (Cáspita!)

LUCÍA. (Aparte á Victoria.) Victoria, por Dios!...

VICT. (Aparte á Lucía.) Qué dice usted?

LUCÍA. (Aparte á Victoria.) Me estás poniendo en un brete.

AUG. (Que durante este diálogo se habrá ido á sentar entre las dos.) Conque, muy desgraciada?

VICT. Sí, señor.

LUCÍA. No hagas caso, Augusto.

VICT. Cómo que no haga caso? Yo no miento nunca, que soy aragonesa.

LUCÍA. No mientes, y te atreves á decir que fuí desgraciada con Nicolás?

VICT. Pero, señorita, usted ha perdido la memoria...

AUG. Siga usted, siga usted.

VICT. Y aquellas pesadumbres? Y aquellas noches de soledad y lágrimas?

LUCÍA. Qué noches, mujer?

VICT. Las que el señorito pasaba—tres y cuatro seguidas—sin venir á casa?

AUG. Sin venir á casa?

LUCÍA. Porque estaba en la oficina.

AUG. Dia y noche? Bien ganaba el sueldo!

VICT. Qué habia de estar en la oficina?

LUCÍA. Basta, Victoria; estás muy cargante.

VICT. Porque digo la verdad?

AUG. (Qué revelaciones!)

LUCÍA. En la aldea has perdido la memoria y la educacion.

VICT. Señorita...

LUCÍA. Tengo que hacer: otro dia hablaremos más despacio.

AUG. (Ahora la echa.)

VICT. Siento mucho que usted se haya disgustado.

LUCÍA. Basta; ya te he dicho que tengo que hacer.

AUG. (Está dada á Barrabás)

VICT. Entonces, hasta otro rato.

LUCÍA. Adios!

VICT. (Me arroja de su casa; parece mentira.)

AUG. Hasta cuando usted guste.

ESCENA IX.

LUCIA.—AUGUSTO.

LUCÍA. (Muy amable durante toda la escena.) Supongo que no habrás dado crédito á esas paparruchadas.

AUG. Calla mujer; lo que siento es que tú te hayas incomodado...

LUCÍA. Y cómo no?

AUG. Inocente! No has comprendido que todo te lo decia de broma?

LUCÍA. De broma?

AUG. Pues es claro.

LUCÍA. Toma! Pues debe ser verdad. Pero realmente ha sido una broma muy pesada.

AUG. La confianza que contigo tiene, le autorizó á usarla.

LUCÍA. (Me tranquilizo; es un infeliz.) Sí, sí, sin duda.

AUG. (Caiste.) Conque no se hable más de eso.

LUCÍA. Bien, bien. Pues ahora voy á arreglarme un poco para salir de compras, me acompañarás?

AUG. Con muchísimo gusto. Aquí te espero.

LUCÍA. Hasta en seguida. (Ay, de buena me he librado.)

ESCENA X.

AUGUSTO, despues PASCUAL.

AUG. (Llamando quedito desde la puerta del foro.) Pascual! Pascual!

PASC. Mande usted.

AUG. Conoces á esa mujer que acaba de hablar con nosotros, no es cierto?

PASC. Sí, señor.

AUG. Pues alcánzala, y que vuelva aquí inmediatamente. Corre, que aún debe estar en la escalera.

PASC. Voy volando.

ESCENA XI.

AUGUSTO.

Esa Victoria dijo la verdad, no me cabe duda; pero es preciso que yo me cerciore... Depende

de ello mi futura tranquilidad... No me acuerdo de haber sentido jamás la impaciencia que siento ahora .. Y Pascual tarda! Ah! Ya está aquí.

ESCENA XII.

AUGUSTO. — PASCUAL.

AUG. La has alcanzado?
PASC. Sí, señor; estaba hablando con el portero.
AUG. Y qué! Acaso se negó á volver?
PASC. Al principio, sí, porque creyó que iba de parte de la señorita; pero despues...
AUG. Te siguió?
PASC. En seguida.
AUG. Y dónde está?
PASC. Ahí, en el recibimiento.
AUG. Pues anda, anda, que pase al instante.

ESCENA XIII.

VICTORIA. — AUGUSTO.

AUG. (Hay que proceder con mucha diplomacia.)
VICT. Me ha llamado usted, señorito?
AUG. Sí. Entre usted, entre usted... y tome asiento.
VICT. Mil gracias. (Se sientan.)
AUG. Pues la he hecho á usted volver para rogarla que dispense á Lucía el haberla despedido con frialdad.
VICT. No esperaba yo ese desaire.
AUG. Perdónela usted.
VICT. Yo creo que no la dí ningun motivo...
AUG. Ninguno.
VICT. Como no la incomodara lo que dije de don Nicolás...
AUG. Quiá!
VICT. Si era la verdad.
AUG. Naturalmente. (Aquí entro yo.) Pues á bien que no sabe todo el mundo lo que fué don Nicolás. (Pausa.)

VICT. Todo el mundo. (Pausa.)

AUG. Eso es, todo el mundo. (A que no lo dice?) (Pausa.) La verdad es que era un hombre... (Pausa.)

VICT. Atroz... (Pausa.)

AUG. Pero muy atroz. (Pausa.)

VICT. Cuando los padres de la señorita se oponian tan tenazmente á que se casara con él...

AUG. (Hola!) Sí, ya sospechaban lo que iba á suceder...

VICT. Pues es claro; pero ella estaba tan enamorada...

AUG. Verdad, era una chicuela.

VICT. Eso sí; pero lo que yo pregunto: señor, de qué se enamoraria ella?

AUG. Qué casualidad! Precisamente eso es tambien lo que pregunto yo: de qué se enamoraria?

VICT. Porque don Nicolás ya vé usted que no podia ser más feo...

AUG. Pssst! Tanto como feo...

VICT. Cómo qué? Tan pequeñico!...

AUG. Pequeñito?

VICT. Mucho, no le conoció usted?

AUG. Personalmente, no

VICT. Pues era así... (Señalando.)

AUG. (Vaya un buen mozo!)

VICT. Y tan feo! Con la cara marcada toda por las viruelas... y los ojos siempre enfermos y llorosos ..

AUG. Tambien eso?

VICT. Sí señor. Y cómo se le habian de curar con la vida que hacia?

AUG. Claro, claro...

VICT. Se retiraba tan tarde!

AUG. A qué hora?

VICT. Pues mire usted, la señorita pretendia que viniera á casa á las doce, y él se empeñaba en no recojerse hasta las dos...

AUG. Vamos!

VICT. Y cuando disputaban sobre ésto, que era diariamente, decia él: Ni la tuya ni la mia; ni á las doce ni á las dos...

AUG. Vaya, y se retiraba á la una.

VICT. Quiá! No, señor; á las tres, ó más tarde.

AUG. Buena manera de conciliar!

VICT. Si era un perdido.

AUG (Caracoles con Nicolás!)

VICT. Figúrese usted que se comió todas las alhajas de la señorita!

AUG. Buenas tragaderas!

VICT. Y que llegó á no dejarla un vestido bueno que ponerse.

AUG. La comió tambien los vestidos?

VICT. Sí, señor

AUG. Ese hombre tenia un estómago privilegiado, capaz de digerir un cañon.

VICT. Y una noche que vino á casa algo así, así...

AUG. Entendido, entendido.

VICT. Amenazó á la señorita, y no sé; pero creo que llegó hasta pegarla.

AUG. (Levantándose.) Qué felicidad!

VICT. Cómo?

AUG. Victoria, amiga mia, no sé cómo manifestar á usted mi agradecimiento.

VICT. Agradecimiento! Por qué?

AUG. Yo me entiendo y hasta sería capaz de bailar solo .. (Sacando dinero.) Tome usted.

VICT. (Tomándolo.) Qué es esto?

AUG. Nada, una friolera para que, en mi nombre, haga usted un obsequio á sus hijos.

VICT. Si no los tengo.

AUG. Pues á sus padres...

VICT. No los tengo tampoco.

AUG. Bien, no importa; cuando usted los tenga.

VICT. Padres?

AUG. No, mujer, no; hijos, hijos.

VICT. Mil gracias; nunca me dió otro tanto don Nicolás, y le serví más que á usted.

AUG. Puede que no.

VICT. Vaya! Conque si á usted no se le ofrece otra cosa ..

AUG. Nada mas, sino que perdone usted á Lucía lo de antes.

VICT. Sí señor, sí; yo no soy rencorosa. Ya volveré otro dia á decírselo á ella.

AUG. Cuando usted guste.

VICT. Pues que usted lo pase bien. (Es muy guapo.) (Mútis.)

AUG. Adios... Providencia en forma de doncella jubilada.

ESCENA XIV.

AUGUSTO.

Qué noticias, pero qué noticias! Con que me ha estado usted dando en cara tanto tiempo con un tuno? Ah! Yo necesito vengarme. Bien: pero cómo?

ESCENA XV.

AUGUSTO.—PASCUAL

PASC. Una carta, señorito.

AUG. A ver. Hombre, de Cádiz! De quién será? (La lee rápidamente.) Dios mio! Qué catástrofe! Ah! Pero en cambio, qué gran venganza! Pascual, ve á decir á la señora que venga inmediatamente. Ah! Y.... (Le habla al oido.)

PASC. Está bien, está bien. (Mútis, haciendo un gesto de asombro.)

ESCENA XVI.

AUGUSTO.

La Escritura lo dice. «Ojo por ojo y diente por diente.» Lo que es ahora paga juntas todas las que me ha hecho. Pero ella viene. (Se sienta en el sofá.)

ESCENA XVII.

AUGUSTO.—LUCIA.

LUCIA. Tanto tardaba en vestirme, que has enviado por mí?... (Mirándose al espejo.) Jesús! Qué impaciente eres!

AUG. Deja un instante de componerte, y oye.

LUCIA. Habla, te oigo perfectamente.

AUG. Acércate, mujer, que la cosa bien merece la pena de que la dispenses toda tu atencion.

LUCIA. Allá voy, hombre... (Acercándose.) Pues apenas estás fúnebre! Qué tono y qué voz!

AUG. Tal es lo que me ocurre!

LUCIA. Tú dirás: siempre saldrás, al fin, con alguna tontería.

AUG. No fuera malo!

LUCIA. Ay, qué posma! Quieres hablar de una vez?

AUG. Lucía, allá vá sin ambajes ni rodeos... Lucía, voy á perderte...

LUCIA. Qué! Me voy á morir? Estoy mala? Te ha dicho algo el médico?

AUG. No, no; es peor que eso.

LUCIA. Augusto! Peor que morirme? Qué barbaridad!

AUG. Sí, sí; para mí, al ménos, es peor que si te murieras...

LUCIA. Pero hombre, por Dios y todos los santos, quieres decirme?...

AUG. Sí, todo, todo. Díme, cómo se llamaba tu primer esposo?

LUCIA. Vaya una embajada? No dije que al cabo?... (Se rie.)

AUG. No te rias: díme, cómo se llamaba?

LUCIA. Pues hombre, Nicolás.

AUG. Sí, eso ya lo sé; pero de qué? de qué?

LUCIA. Perez, á qué viene ahora?...

AUG. Y qué más? Y qué más?

LUCIA. Pelagatos.

AUG. Pelagatos! Dios mio!

LUCIA. Es un apellido muy feo, verdad?

AUG. Qué me importa? Dí, en qué buque iba tu esposo cuando naufragó?

LUCIA. En *El Motezuma.*

AUG. Vírgen santa! Ya no cabe duda.

LUCIA. Qué aspavientos! Quieres explicarme á qué vienen tantas preguntas?

AUG. No te dice nada tu corazon?

LUCIA. No, hijo; mi corazon debe ser mudo, porque jamás me ha dicho una palabra.

AUG. Pues bien; llegó la hora, Lucía: vas á saber la verdad, la horrible verdad: Nicolás Perez Pelagatos, tu primer esposo, vive.

LUCÍA. Cómo! Te has vuelto loco? Que vive Nicolás?

AUG. Sí, vive, vive: anteayer llegó á Cádiz á bordo de un vapor que le recogió en no sé que isla abandonada.

LUCÍA. Pero, eso es cierto?

AUG. Desgraciadamente... para mí: aquí en el bolsillo tengo una carta que acabo de recibir, en la que me lo participan.

LUCÍA. Dios mio! Casada con dos hombres á un tiempo!

AUG. Eso es; con dos hombres, cuando hay tantas y tantas mujeres que no se pueden casar con uno solo!

LUCÍA. Pero, díme; cómo no se ahogó Nicolás?

AUG. Qué se yo, hija! Sin duda porque no tragó bastante agua.

LUCÍA. Dios mio! (Llora.)

AUG. Ah! Bien lo veo; lloras de alegría, porque tú te alegras, es claro...

LUCIA. Yo?

AUG. Siempre acordándote de él...

LUCIA. Sí, pero...

AUG. Pues ya le tienes ahí. Qué desgraciado soy. Hasta los muertos resucitan para hacerme daño.

LUCIA. Pero, hombre, quién te ha escrito eso?

AUG. El gobernador de Cádiz, á quien en seguida se ha presentado Pelagatos para identificar su persona y reclamarte.

LUCIA. Entonces no es posible dudar...

AUG. Qué ha de ser!

LUCIA. Vírgen María! (Llora.)

AUG. Sin embargo, espera... serenémonos... acaso una coincidencia de nombre...

LUCIA. Sí, sí, puede ser...

AUG. Hay tantos Pelagatos en el mundo!

LUCIA. Es verdad, muchísimos.

AUG. Y... Ah!... Qué rayo de esperanza!

LUCIA. A ver, á ver...

AUG. Ahora recuerdo que las señas de Pelagatos

que el gobernador de Cádiz me envia, no convienen con las que tú tantas veces me has dado de tu marido.

LUCIA. Entonces, no será él.

AUG. De seguro; qué felicidad! Dáme un abrazo... (Se abrazan.) Mira tú que es triste esto de no saber de fijo si estoy abrazando á mi mujer ó á la de otro!

LUCIA. Pero.... las señas de Pelagatos que te envía el gobernador...

AUG. No, no son las de tu difunto, no.

LUCIA. Respiro!

AUG. En primer lugar, tu anterior marido era un real mozo, verdad?

LUCIA. Sí... es decir, á mí, como es natural, me lo parecia.

AUG. Y lo era! Ya ves, un hombre más alto que yo...

LUCIA. Te diré: mas alto que tú puede que no fuera...

AUG. Bien; pero como yo, por lo ménos.

LUCIA. No, no tanto.

AUG. Entonces resulta que era bajito.

LUCIA. Bajito precisamente, no...

AUG. Pero de corta estatura, vamos.

LUCIA. Eso es.

AUG. Cáspita! Vuelvo á inquietarme: esta seña conviene con la del Pelagatos aparecido.

LUCIA. Ay! Sí?

AUG. Pero oye, oye: me has dicho siempre que tu primer marido era muy guapo...

LUCIA. Sí, creo habértelo dicho.

AUG. Pues nos hemos salvado: el resucitado es feo, muy feo, horriblemente feo: tiene la cara carcomida por las viruelas.

LUCIA. Dios mio! Sabes que ahora recuerdo que Nicolás...

AUG. Qué?

LUCIA. Tenia algunas marcas en el rostro!

AUG. Este tiene muchas.

LUCIA. Es que él tenia bastantes.

AUG. Pero es que éste, además de lo dicho, padece de los ojos, que es lo que le afea más que nada.

LUCIA. Tambien Nicolás, con la humedad...

AUG. El invierno último ha sido seco...

LUCÍA. Sí; pero como él ha vivido en el agua...

AUG. Es verdad; pero escucha: á un hombre con tales defectos le tenias por guapo?

LUCIA. Aparte de todo eso, lo era.

AUG. Hija, con semejantes apartes, cualquiera lo es... De modo que al fin resulta que el Pelagatos que acaba de desembarcar en Cádiz es tu primer marido?

LUCIA. Puede que no, quién sabe?

AUG. No te quepa duda, lo es, lo es; vaya si lo es! Y falta lo peor: que no tardará en venir á separarnos.

LUCIA. Qué oigo?

AUG. La verdad. A estas horas, tu primer marido, que debia salir de Cádiz en el mismo tren que la carta del gobernador, estará en la córte, disponiéndose tal vez á venir á buscarte.

LUCIA. No, Augusto, yo no me separaré de tí.

AUG. Espera: ante todo tomémonos tiempo para reflexionar lo que en semejante situacion nos conviene hacer, y para eso evitemos lo primero que nos sorprenda su visita. (Toca un timbre.)

LUCIA. Qué haces?

AUG. Ya verás.

ESCENA XVIII.

DICHOS.—PASCUAL.

PASC. Qué mandan los señores?

AUG. Oye bien Si alguien pregunta por cualquiera de nosotros, que no estamos en casa

PASC. Precisamente en este instante ha llegado un caballero que, segun dice, tiene gran necesidad de ver á la señora.

LUCÍA. Dios mio!

AUG. No te alteres. Ha dicho su nombre?

PASC. Sí, señor; don Nicolás Perez de Pelagatos.

LUCÍA. Augusto! (Corriendo hácia él.)

AUG. Que no estamos, Pascual; díle que no estamos.

LUCIA. Que nos hemos ido de campo todo el dia.

PASC. Está lloviendo á mares, señora.

LUCIA. Bueno, de baile.

AUG. En Semana Santa? Calla... Discúlpate como puedas; pero díle que no podrá vernos hasta mañana.

PASC. Está bien. (A qué vendrá todo esto?) (Mútis.)

ESCENA XIX.

LUCIA.—AUGUSTO.

AUG. Cásese usted para esto, para que el dia menos pensado venga un Pelagatos y le lleve á usted su mujer!

LUCIA. No, porque yo no me querré ir.

AUG. Y qué remedio?

LUCIA. Soy tu esposa legítima.

AUG. Primero lo fuiste suya; y la ley, que prevee este caso, pone sus derechos sobre los mios... Pero yo soy tonto... Por qué me atormento y me aflijo?

LUCIA. Pues qué, vas á ver con calma una cosa así?

AUG. Precisamente. Lo debo ver con calma, supuesto que tú lo verás con satisfaccion.

LUCIA. Yo? Esto solo me faltaba!

AUG. Ah, vamos! No te contentas con gozar tú, sino que deseas que yo pene? Pues no. Mañana vendrá tu Nicolás, tu marido modelo, y yo, cogiéndote de la mano y presentándote á él, le diré: Aquí tiene usted á su mujer, que le aproveche, y usted perdone si le he creido difunto.

LUCIA. No harás eso, Augusto.

AUG. Vaya sí lo haré! Y tú te echarás en sus brazos, y él te recibirá gozoso en ellos, y yo... como si tal cosa. Es más: al despedirme de vosotros, diré á Pelagatos al oido: Gracias por el favor; pero ha sido usted un tonto; yo, en el caso de usted, no hubiera resucitado.

LUCIA. Augusto, por Dios, no me atormentes!

AUG. No vas á recuperar al esposo que tanto lloraste?

Pues el que recobra una alhaja que perdió se alegra siempre, y tú... Porque no negarás ahora que tu primer esposo era una alhaja.

LUCIA. Qué vergüenza, Dios mio! Oye, Augusto; la verdad es que yo he exagerado mucho las buenas cualidades de Nicolás.

AUG. Hola!

LUCIA. Ciertamente, Nicolás no es tan buen mozo como tú.

AUG. Hija, por Dios, que me ruborizo.

LUCIA. Ni tampoco tan guapo

AUG. Lucía, tú me adulas.

LUCIA. Voy á ser sincera del todo; pero del todo. Perdóname: Nicolás no mereció nunca las alabanzas que de él me has oido.

AUG. Pero, mujer, para tí, el vivir es un delito; puesto que no haces más que saber que no ha muerto ese Nicolás tan ponderado, y ya le estás poniendo como ropa de páscua.

LUCIA. Es que quiero decirte toda la verdad: Nicolás fué un calavera, que me hizo muy desgraciada.

AUG. Entónces, á qué venian aquellos elogios, tan intempestivos como injustos?

LUCÍA. A que he creido siempre que mi primer marido fué malo, porque no tuve bastante carácter para condenar sus faltas, y hacerle sentir mi indignacion, y no queria que, por las mismas causas, no fueses tú bueno.

AUG. De modo que he estado purgando faltas ajenas?.. Y que tú, por huir de un extremo has caido en otro?

LUCÍA. Ahora lo conozco.

AUG. Tarde ya! Pues buena le espera á Pelagatos! Le compadezco. Si yo he tenido que oir de él, que es un tuno, por lo visto, tantas alabanzas, cuántas no tendrá que oir él de mí, que despues de todo, y modestia á un lado, no dejo de merecerlas!

LUCIA. Pero qué! Vas á permitir que me arranquen de tu lado?

AUG. Qué remedio! La ley ampara los derechos de Nicolás.

LUCIA. Dios mio! Qué horrible! (Llora desesperadamente.)

AUG. Basta ya. Vamos, mujer, no llores, no llores... Tú primer marido está bien ahogado.

LUCIA. (Con mucha alegría.) De veras?

AUG. Sí, todo esto ha sido una farsa, sugerida primero por las noticias que me dió Victoria; despues por esta carta.

LUCIA, A ver.

AUG. Es de mi hermano Luis.

LUCIA. De América?

AUG. Nó; de Cádiz: el buque que mandaba, naufragó en alta mar, y, gracias á un vapor inglés que le recogió en un islote desierto, ha podido regresar á Europa.

LUCIA. Dios mio!

AUG. Esto me hizo pensar, que á Pelagatos podria haberle sucedido lo propio.

LUCIA. Ay! Cómo me has atormentado! Calla, calla, lo confieso, lo merecia.

AUG. Tratarnos del mismo modo á Nicolás y á mí!

LUCIA. Qué injusta he sido! Qué ideas tan erróneas abrigué!

AUG.

Sí, y vas á ver al momento,
que debes cambiar de ideas;
porque, para que lo veas,
te voy á contar un cuento.
A mi amigo Sandoval
se le murió el otro dia
un águila que tenia
en un jaulon colosal.
Muy grande fué su afliccion;
más por no perderlo todo,
se dió á pensar en el modo
de aprovechar el jaulon.
Buscó otra águila primero;
pero fué el buscarla en vano,
y no hallando águila á mano
metió en la jaula un jilguero;
el cual, sin ningun apuro
ni exhalar la menor queja,
se alzó y salvó la ancha reja
con vuelo raudo y seguro.

Y Sandoval. . buena maula!
se preguntaba muy grave:
Puesto que el jilguero es ave,
y es para un ave la jaula,
cómo á éste no le aprovecha?
No veía el majadero
que era ancha para el jilguero
si para el águila estrecha.
Bien te dice la leccion
de esta fábula moral,
que trates á cada cual
conforme á su condicion.
Ni en encierro parecido
metas águila y jilguero,
ni midas por un rasero
al bueno y al mal marido.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

DE INCÓGNITO, [1] juguete cómico en dos actos y en prosa.
DEL ERROR Á LA MENTIRA, juguete cómico en dos actos y en prosa.
AMISTAD Á RÉDITO, juguete cómico en dos actos y en prosa.
LOS AMIGOS DE BENITO, [2] juguete cómico en un acto y en prosa.
ESPECÍFICO MORAL, comedia en un acto y en verso.
VESTIRSE DE AJENO, juguete cómico en un acto y en prosa.
VENCER POR SORPRESA, comedia en un acto y en verso.
ENTRE DOS FUEGOS, juguete cómico en un acto y en prosa.
AL MAESTRO, CUCHILLADA, comedia en un acto y en verso.
HERIR EN LO VIVO, comedia en un acto y en verso.
CRÍSIS TOTAL, pasillo cómico en un acto y en verso.
TRES AL SACO... juguete cómico-lírico en un acto y en prosa. Música del maestro Taboada.
LA PLAZA DE ANTON MARTÍN, [3] sainete lírico en un acto y en verso. Música de los maestros Chueca y Valverde.

---

1 Con la colaboracion del Sr. Segovia Rocaberti.
2 Con la colaboracion del Sr. Sanchez Ramon.
3 Con la colaboracion de los Sres. Prieto y Granés.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE MARZO DE 1882.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
5	4	Crisis total.—j. o. v.....	1	D. Eusebio Sierra.....	Todo.
4	2	El 11 de Diciembre—c. o. v	1	F. Flores Garcia...	»
3	2	Los gorrones.—j. o. p....	1	Manuel Matoses...	»
		¡Nicolás!.....	1	Eusebio Sierra....	»
2	3	Perros y gatos.—j. o. v...	1	José Estremera....	»
4	4	Robo en despoblado-c. o. p	2	Sres. R Carrion y Aza.	»
2	2	Tú lo quisiste.—j. o. v...	2	D. Pedro Gorriz.....	»

ZARZUELAS.

		A la Pradera.....	1	D. Juan Maestre.....	L.
2	2	Efectos de 301 dias.....	1	Ildefonso Valdivia.	L.
		La gran noche.....	1	Sres. Maestre y Hernandez	L. y M.
		Los timadores.....	1	D. Pascual de Alba....	L.
		La Plaza de Anton Martin	1	Sres. Granés, Sierra, Prieto, Chueca y Valverde.....	L. y M.
		Mazapan de Toledo.....	1	D. Angel Rubio.....	M.
		Cosas de España (*revista*).	2	Sres Cuesta, Criado, Alba y Cansinos....	L. y ½ M

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.